

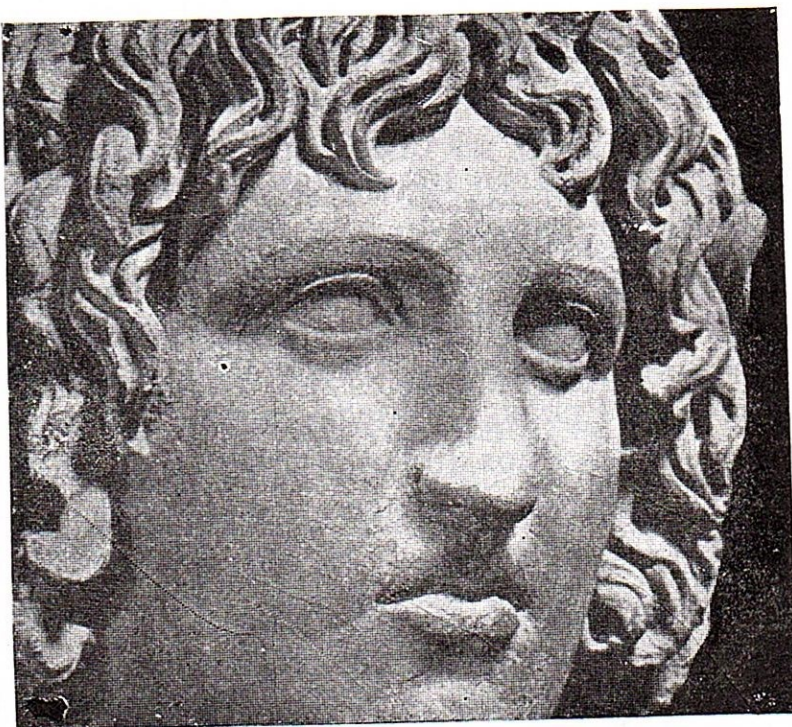
acerca de los oradores griegos y romanos. Insiste mucho en decir que su arte no ha de consistir sólo en la belleza externa, sino en la profundidad del pensamiento, que únicamente se alcanza con el estudio de la Filosofía.

Los estudios filosóficos fueron su inclinación más constante. Dio a conocer en lengua latina las escuelas más importantes de Grecia. Su pensamiento propio es más bien ecléctico: tiende al platonismo en Lógica y Metafísica, pero en su Moral predomina la doctrina estoica. Además de sus muchos libros filosóficos, se conservan de él numerosas epístolas de gran interés biográfico y literario.

En sus obras resplandece un dominio tan magistral de su idioma, que en todos los siglos la prosa ciceroniana ha sido estimada como modelo de la más perfecta latinidad.

SEGUNDO PERÍODO

Augusto procuró atraerse a los hombres de letras; su ministro, Mecenas, les favoreció cuanto pudo, a fin de que fuesen instrumento de la política imperial. Mientras en el período anterior se cultivaba especialmente la prosa, la época de Augusto se caracteriza por el número y perfección de sus poetas. La oratoria decae por faltar la libertad política necesaria para su florecimiento; pero las escuelas de Retórica siguen atrayendo a la juventud patricia, y más que al arte oratorio, dedican su enseñanza a toda clase de estudios literarios y filosóficos. La cultura



Publio Virgilio Marón (70-19 antes de J. C.). Delicado y melancólico en la poesía lírica, armónico y perfecto en la épica, Virgilio ha sido considerado por su producción épica el más alto poeta de la literatura latina.